

X4705
L4
5

BX4705

.L4

A5

V
922
L

—2—

de 1851. (El día que vistió la sotana temblaba de temor.) Al siguiente año, el 8 de Diciembre recibió el sacerdocio y en Enero de 1853 fue enviado de Vice Rector al Seminario de León. Allí pasó ese año y el siguiente en que fué nombrado Rector. Este oficio lo tuvo hasta Mayo de 1856 en que se embarcó para Europa á negocios de la Provincia y regresó á principios de 1857. A fines de este año fué á fundar con otros compañeros el Clerical de Morelia. Pasó á hacer despues la visita al Seminario de Patzcuaro. De vuelta se encargó de la Secretaría de la Provincia y casi siempre dar la clase de Teología á los alumnos de la Congregación. Salió á Misiones hasta 1860, en que fué á establecer la Misión en el Saltillo. Despues de haberla hecho, regresó á la capital. En Julio de 1863 fue á hacer la visita de Guadalupe. En 1865 salió á la Misión de Jalapa y con el fin de arreglar la Misión del Seminario. Regresó en seguida á la capital, permaneció hasta su muerte ocurrida el 7 de Febrero de 1868. A su muerte acudió mucha gente á pesar de que el gobierno no quiso acordar se le tributara ningun honor.

Esta fue la vida exterior; examinemos ahora cómo desempeñó estos empleos. Dotado de extraordinaria capacidad y de un conocimiento bastante extenso en muchas ciencias, nunca, nunca se jactó, ni se vanaglorió por eso. *Era la humildad su virtud favorita. A ella se debía que se hiciera tan afable y accesible á todos. Renunció no solo el Rectorado, sino hasta el ser Visitador. De una mansedumbre sin igual; trataba con mucho afecto y cariño á cuantos á él se acercaban; y no se le vió impacientarse por nada. Nadie se quejó nunca de ser por él mal recibido, y aguardaba con calma cuando lo hacían esperar. Tenia esa preciosa cualidad de hacerse todo para todos y con la mayor facilidad se acomodaba con un niño como con una persona de la mas alta categoría. Con sus hermanos era muy afable y á pesar de tener un puesto que de suyo tiene cierto peligro para elevarse, supo conciliar muy bien el respeto que se le debía, con el trato verdaderamente fraternal. Todos eran acogidos por él con tal cariño que cada quien creia que era su íntimo amigo.* En el exterior nada se le veía notable ni extraordinario y á pesar de sus muchas ocupaciones nunca faltaba á la oración, á los exámenes y al rezo en comun. Su humildad le hacia evitar por cuantos medios

B

—3—

podia lo que le produjera alabanzas. En dos opúsculos que escribió no quiso poner su nombre y no dejó copiar sus sermones. Su estilo en la predicación, á pesar de ser un hombre tan sabio, era el mas sencillo que pueda darse y ya se deja ver que esto fué un acto de virtud, pues al principio no lo hacia así. Tartamudeaba un poco y algunos creian lo hacia por humildad.

Era incansable en el trabajo: siempre se le veía ocupado escribiendo y se asegura que habia hecho voto de no perder el tiempo.—Otra virtud en la que sobresalía mucho, era su extraordinaria prudencia. A esta se le debe el acierto con que desempeñó el oficio de Secretario, y casi él era el que dirigía despues el Gobierno de la Provincia. Mas es de admirarse su prudencia en el gobierno si se atiende al estado crítico del país. A esa prudencia se debe la gracia con que atraía tan suavemente á la virtud á los que confesaba y dirigía.

Su celo por las almas era infatigable, bien se conocia en sus sermones y en las Misiones. En su dirección á las Hermanas de la Caridad no se dejaba nada que desear. Poseía la Ascética y la Mistica, aunque en su trato no se le oía cosa alguna que lo diera á conocer.

Por último, á causa de su devoción á María Inmaculada, trabajó por que se fundasen Asociaciones de Hijas de María en las casas de las Hermanas de la Caridad.

Paris. 1868. Vicente de Paúl Andrade.

Impresos con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

004367

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teller

León. 1902.—Tip. Izquierdo.



E
A